

AÑO XXIV.—NÚM. 6816

MARTES 15 DE ABRIL DE 1884

REDACCION, MAYOR 24.

EL CAPITAN VOYER.

Hallándose entre nosotros este notabilísimo pianista, que como ya saben nuestros lectores se propone dar un concierto en el Teatro principal, creemos oportuno, publicar á continuación el artículo biográfico que encontramos en *La Ilustración La Luz de París*.

BIOGRAFIA DEL capitan Voyer célebre pianista.

Todo el mundo conoce al capitan Voyer: después de dos brillantes campañas sostenidas con valor y hasta con heroísmo como militar distinguido, en favor de su querida patria, este célebre pianista ha sabido llegar á un grado de perfección tal, artísticamente considerado, que cualquiera que sea la opinión que pueda tenerse sobre la naturaleza de su talento, la misma existencia de éste y su elevado poder son unánimemente reconocidos y admirados por los críticos más distinguidos y entusiastas.

Su brillante reputación tan digna como justa, y legítimamente adquirida, y que por sí sola bastaría para envanecer al más modesto de los artistas, no ha logrado despertar en él ni el más leve deseo de renombre ni acallar en su paternal corazón los bondadosos sentimientos que le hicieron siempre el más decidido protector de la pobreza y la desgracia, antes bien por el contrario, comprendiendo que ese talento que le viene de Dios, es como un capital cuya renta perpetua corresponde por natural derecho al pobre, al huérfano y al desvalido, déjese oír Voyer en los conciertos, no para añadir como pudieran suponer algunos, una flor más á la brillante corona que orla su frente hace mucho tiempo, sino para tener ocasión de ejercer la caridad á manos llenas, reservándose tan solo para sí el gratísimo placer de haber ejecutado una buena obra.

Luis Marcelo Voyer, nació en Meille (Deux Sevres). Su padre magistrado distinguido, murió después de haber recorrido una brillante carrera, siendo presidente del Tribunal de Argel. Su cariñosa madre, excelente pianista, fué su único maestro de música, y á esta circunstancia debe Voyer, sin duda, uno de los caracteres más preciosos en su talento, la personalidad. No pertenece á ninguna escuela, ha dicho un crítico eminente, pero constituye por sí sola una muy completa, la del buen sentido, la de la verdadera sinceridad.

A la edad de diez y ocho años entró Voyer en Saint-Cyr, y dos años después salió de allí para ir á la escuela del Estado Mayor. Desde entonces comenzó para él esa vida estrañada que ejerció sobre su precioso talento tan saludable influencia. Permaneció en Argel durante mucho tiempo en medio de los árabes, y tra-

jo del desierto ese sello de grandeza apasionada que caracteriza su ejecución.

Después sobrevino la guerra de Francia, las angustias del sitio de Metz, las emociones de los combates y los dolores de la cautividad, y en la batalla de Gravelotte fué donde tomando las órdenes del general Favart-Bastoul y para socorrer al general Bataille, gravemente herido, recorrió en todos los sentidos el campo de batalla sembrado de cadáveres en medio de la más espantosa carnicería y sin palidecer ante los peligros de tan terrible jornada hizo solemnemente juramento á Dios, si conseguía salir ileso, de consagrarse en adelante á socorrer á los pobres con el producto de su talento. Por eso en medio de una sonata ó de un concierto, os parece oír en él con fusa tejida el estampido del cañón y el fragor de la batalla á través del movimiento apasionado de su admirable ejecución. Y cuando después de haber ejecutado sobre el piano todos esos ruidos, os hace oír de repente una quejuna melancólica haciendo vibrar en el instrumento un gemido prolongado, pensáis tal vez sin vos otros advertirlo en seis meses de cautividad y de destierro, y comprendéis que es su propia historia, la que ha venido por un instante á turbar la paz de su pensamiento. Es decir que la vida militar, en vez de alterar la dulzura de su ejecución, ha dado á su talento un carácter más romántico y un sello más original.

A la organización que la naturaleza le ha dado, debe el capitan Voyer la fluidez y la elegancia de su digitación portentosa; á su educación musical la interpretación que él solo sabe dar á las diversas composiciones de los maestros más diferentes; á su laboriosidad y constancia, su incomparable virtud y la prodigiosa agilidad de sus dedos sin rivales; y á su bondadoso y tierno corazón, el ser intérprete más fiel del verdadero sentimiento.

En fin, para concluir: considerádomelo incapacitado para juzgar á un genio tan profundo y eminente, voy á permitirle reproducir algunas líneas, en que Mr. George Melei aprecia como ninguno el talento del artista que nos ocupa:

«Figuraos un artista en quien la grandeza no excluye de la gracia, que reúne la aptitud á la delicadeza, el poder y la magestad á la más esquisita elegancia y á la inefable suavidad. Figuraos para traducir las obras inspiradas de Werber y las magníficas composiciones de Beethoven y de Chopin, una ejecución grandiosa y apasionada, una pulsación de hombre, ó mejor dicho, de gigante, y si pretende traducir los romances sin palabras de Mendelssohn, y las delicadas fantasías de Pudent ó las variaciones brillantes del Talbeng; figuraos el dulce y fino tacto de una mujer y la ligereza de una mágica digitación, resplandeciendo de bravura y audacia: si os imagináis todas estas cualidades reunidas

en un solo artista, si os figuráis estos dedos animados por un alma magníficamente inspirada, tendréis una idea del talento de esta maravillosa virtud.»

A continuación insertamos la bellísima poesía leída por su autor en la noche del domingo en el Ateneo, con motivo de la velada lírico-iteraria:

EL VETERANO.

POEMA

FRAGMENTO DE LA BATALLA.

Hablando está el anciano con voz clara, mas nó del abandono y la pobreza que á su vejez la suerte le depara.

Sus males ha olvidado y con nobleza triunfos recuerda de sin par medida, hechos relata de sin par grandeza.

Brota su voz con expresión sentida, su sangre, ya por la vejez helada, vuelve á correr cual lava enardecida.

Viejo conserje de la edad pasada, las altas glorias del Señor presenta juntas con la epopeya de la espada;

y absorta está la machedumbre atenta pues ¿quién no escucha absorto á un veterano, testigo presencial de lo que cuenta?

A través de la edad (dice el anciano) vuela al pasado hermoso mi memoria, como un ave que cruza el oceano;

y fija allí, con claridad notoria, joven me vuelvo á ver, lleno de brio, con una sed ardiente por la gloria.

Miro brotar, como armonioso rio, locas aspiraciones de mi pecho y locos sueños del cerebro mio;

y siento renovarse mi despecho contra Selim, que con inmensa armada cubrió de naves de Neptuno el lecho. (1.)

Chipre!... Virgen hermosa, profanada por la plebe de Omar, que por tu seno se derramó en fámélica mamada!...

Misias cayó á los pies del agureno; Famagusta trocó sus refugios en luto y estorvor, en sangre y cieno;

y el bárbaro invasor, los ojos fijos, hozó, como la hiena del osario; los lívidos despojos de tus hijos!

Roma mira avanzar al temerario, ceder la cruz ante su récio empuje, temblar en sus pilares el santuario.

En vano Bragadino heroico rugo: víctima es, ay, del bárbaro apetito, y el puntal de la fé vacila y cruje.

Roma lo está mirando de hito en hito... y grita alarma... y en el orbe entero ya repercute trémulo su grito!

No triunfará el infiel!... Cúiga su fuero! La tempestad horripsona que arrocia conjurada será con el acero!

No triunfará el infiel! Roma y Venecia, y España la primera, en Santa Liga, corren á combatir frente de Grecia.

Y cual aprestos de marcial fatiga, brotan á un tiempo, porque todo sobre, la bombardas, la nave y la loriga!

Riza, el aire banderas... vibra el cobre del áspero alabal... rudo avasalla el pesado bajel al mar salobre!...

¿Qué alma mezquina el entusiasmo acalla?... ¿qué mano varonil el hierro esquivaba?... ¿qué pecho de español no viste malla?

(1.) Todas las frases y versos escritos en letra bastardilla son tomados de Cervantes, que en este fragmento figura ser el narrador de la batalla.

La ardiente sed de gloria en mí se aviva, y doy mi adiós, para glorioso viaje, al fastuoso palacio de Aqua-viva; y cambiando de oficio y de ropaje, trucoo al punto por áspera marlota mi cortesanos hábitos de paje.

Pronto, muy pronto la cristiana flota, en su seno me vió, y alegre, atento yo la línea seguí de su derrota,

y de la tempestad ante el aliento, me daba orgullo, en desigual pelea, combatir contra el férvido elemento!

De Octubre el alba sétima clarea: la hora de sexta acércase despacio mientras sumisa arrulla la marea.

Un acceso febril, duro y reacto, me postraba en el lecho, donde ardía poblado de quimeras el espacio,

cuando la voz vibrante de un vijia, que apostado en el topo estaba alerta, "vela por estribor" ronca decía.

Oh! súbito me erguí! Corro á la puerta, me lanzo hácia la escala vacilante, y en un momento estoy sobre cubierta.

Algunos enfermeros al instante procuran contener mi loco exceso, pero luchó con fuerzas de gigante

Más ya por fin entre sus brazos preso, llegó mi capitan, el bravo Urbina, que severo exclamó: "Miguel ¿que es eso?"

Yo hácia él corro veloz, como camina quien en busca de amparo se convierte, y ante quien puede dársele se inclina;

y anhelante prorumpo de esta suerte: "no reparéis, señor, nada en mi estado, que aunque enfermo me veis, sabré ser

(fuerte: dad un puesto de honor á mi cuidado, que más quiero morir en la pelea que morir de vergüenza en un soldado."

Yo ruego con afán; él titubea;... hasta que al fin mi voz moverle supo, y mi mano estrechó diciendo: "Sés!"

Ah!... cuánta dicha al corazón le cupo!... Yo á la prora corri sin más tardanza, donde la gente, en comprimido grupo, las galeras del Turoo, en lontananza,

contemplaba avanzar resueltas, graves, en guisa de exterminio y de matanza.

Sueltas las alas á las brisas suaves, semicírculo inmenso iban formando, como para envolver á nuestras naves;

y magistuosamente navegando, cual pesada avalancha iban bien presto con ímpetu á caer en nuestro bando.

Yo las miraba extático, y en esto el cristiano atambor sonó batido y al punto cada cual cubrió su puesto.

Yo también lo cubrí; yo conmovido de mi espada la cruz, lábaro santo, besé piadoso y empuñé atrevido.

Un piloto á mi lado pasó en tanto: "¿qué mar es éste?" pregunté anhelante; y contestó lacónico: "Lepanto."

Vimos á la sazón cruzar delante, cortando nuestro propio derrotero, el esquife veloz del Almirante.

De bajel en bajel iba ligero, exhortando á luchar bizarramente, con el valor heroico del guerrero.

Aún me parece verlo sobre el puente: de sus ojos más negros que la endrina, salta en lampos de luz su alma valiente.

Con bríos de titán mueve y fulmina el estandarte azul, de oro bordado, que aceptó del Pontífice en Mesina.

De su bélico casco despojado, flotando vá su cabellera oscura en las brisas del golfo sosegado.

Y completa su trágica apostura la épica voz, que el entusiasmo inspira, y en encendidas cláusulas fulgura.

"Frente á frente de Grecia, llenos de ira, vamos (gritaba) á combatir ansiosos. Grecia delante está; Grecia nos mira,